

Luis Verdesoto
Coordinador

Un debate acerca de las relaciones entre la Región Andina y España



Seminario Internacional “La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones (2010 : mar. 3 y 4 : Quito)

Un debate acerca de las relaciones entre la Región Andina y España / coordinado por Luis Verdesoto Custode. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2012

208 p. : gráficos, mapas y tablas

ISBN: 978-9978-67-359-1

COOPERACIÓN ECONÓMICA : AMÉRICA LATINA : PAÍSES ANDINOS : ESPAÑA :
UNIÓN EUROPEA : AYUDA AL DESARROLLO : MIGRACIÓN : POLÍTICAS
MIGRATORIAS : COMERCIO EXTERIOR : POLÍTICA EXTERIOR :
RELACIONES INTERNACIONALES.

337.1 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

AECID
Avda. Reyes Católicos s/n
28001 Madrid-España
Secretaría General de la AECID
Telf.: 91 583 8149/ 8182/ 8139
Fax: 91 583 8234
www.aecid.es

ISBN: 978-9978-67-359-1
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imagen de portada: © Jorge Perugachy, 2011
Serie Mujeres Andinas
Imprenta: Rispergraf C. A.
Quito, Ecuador, 2012
1ª. edición: mayo 2012

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Introducción	7
<i>Luis Verdesoto</i>	

Parte I **Unión Europea**

La presidencia española de la Unión Europea: su visión hacia América Latina	19
<i>Ricardo Peidró Conde</i>	

De la subsidiariedad emocional al diálogo entre pares	27
<i>Ana María Sanjuán</i>	

Parte II **Planteamientos generales**

La cooperación española en la Región Andina	33
<i>Gustavo Pedraza</i>	

Parte III **Casos nacionales**

La década de oro de la cooperación internacional con España	53
<i>Grace Jaramillo</i>	

Descolonizando las relaciones Bolivia-España. Continuidades y cambios en los procesos migratorios actuales	59
<i>Alfonso Hinojosa y Germán Guaygua</i>	

De la apertura comercial y la liberalización de las inversiones a las nuevas formas de integración económica y productiva	71
<i>Víctor Álvarez</i>	

Parte IV
Migraciones

El derecho a la movilidad espacial y la migración entre la Región Andina y España	91
<i>Luis Eduardo Guarnizo</i>	

Parte V
Comercio

El comercio entre España y la Región Andina. Análisis gravitatorio	107
<i>Rodrigo Madrazo García de Lomana</i>	

Parte VI
Cultura

Desarrollo cultural	145
<i>Fernando Vicario</i>	
Cultura y desarrollo: España y los países andinos	153
<i>Luis Guillermo Lumbreras</i>	
La coproducción cinematográfica como alternativa iberoamericana	169
<i>Sebastián Cordero</i>	

Parte VI
Cultura

Desarrollo cultural¹

Fernando Vicario²

¿Cómo contribuye la cultura al desarrollo? ¿Cómo tiene que ser el desarrollo cultural? ¿Qué nos distingue a los seres humanos del resto de los seres vivos? Toda respuesta se atraviesa siempre por la capacidad de hablar, de conversar, como diría Maturana. El ‘habla’ nos permite transmitir conocimiento, narrar historias, y armar un mundo en el que los significados van teniendo contexto y se van transmitiendo con un sentido propio. El ser humano necesita esto porque requiere modos para conectarse con los otros y ponerse en relación con el entorno, que es una de sus actividades fundamentales. Para esto, necesita mitos, ritos, tradiciones, relatos, creencias y, sobre todo, necesita compartirlas.

Cuando un acto de creación se transforma en algo social a través de algún proceso de comunicación, tenemos un proceso cultural. Los actos culturales han sido prácticamente consustanciales a la evolución del ser humano. El famoso antropólogo Ernest Cassider afirma que los seres humanos han descubierto un nuevo método para adaptarse a la realidad y es un eslabón intermedio que podemos señalar como la creación de los sistemas simbólicos. El afirma que el ser humano ya no ha de ser definido como un animal racional, sino como uno simbólico. Algunas definiciones de lo que es la construcción de civilización, se basan en la construc-

1 Este texto fue elaborado con base en la transcripción de la ponencia presentada en el seminario “La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones”, Quito, FLACSO, 2010.

2 Director de Cultura de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

ción de estos símbolos, a tal punto que las definiciones de civilización que se manejan en estos momentos, y la definición de cultura que maneja la UNESCO en el *Mondiacult* de 1982 se parecen bastante.

Podríamos afirmar que socializar es una de las principales funciones de la actividad cultural. Se dice que los principales agentes de la socialización son la familia y la escuela, y de ahí la lengua materna. Hay que socializar en lo que somos, en aquello en lo que nos hemos desarrollado y crecemos. Llevamos a nuestros hijos desde muy pequeños a ver museos³ para que investiguen, al teatro o al cine⁴. Además, les contamos cuentos y los disfrazamos en las fiestas. Sin duda, porque todo ello les transmite a los niños las creencias y los valores de su mundo sociocultural. Con esas claves el niño se va a reconocer como miembro de una comunidad.

Por lo tanto, podríamos aventurarnos a decir que la historia de la política cultural no es otra cosa que la historia de todos aquellos recursos utilizados para conseguir socializar al ser humano, hacerle miembro de una sociedad, integrarle en un grupo. Pero, por desgracia, también enfrentarlo a otros grupos. Construir 'en contra' era mucho más fácil que construir 'a favor'. La acción política, como dice Habermas, presupone la posibilidad de decidir a través de la palabra sobre el bien común. Sin embargo, hemos tardado mucho en entender que ese bien común es el bien de todos. La formación de una voluntad política está en la voluntad de vivir en convivencia: para vivir como humanos, hemos de hacerlo con los humanos. Y, la mejor forma que hemos encontrado para regular estas maneras de convivir no es, ni más ni menos, que la política. Si la cultura es lo que socializa, y la política lo que regula, el desarrollo de la cultura lleva parejo la evolución de las formas de convivencia y la regulación de estas formas.

La cultura nos ayuda, fundamentalmente, a entender al otro como un legítimo otro. Es decir, con los mismos derechos, las mismas obligaciones y, en definitiva, con las mismas preocupaciones que 'yo'. Eso, en el lenguaje de los símbolos, de lo intangible, de los sueños, de lo onírico. Es

3 La palabra museo tiene su origen cuando un general en Alejandría decide crear varios templos para las musas, convirtiéndose estos en los centros de investigación, en honor a las musas y a la inspiración. Por lo tanto los museos no son solo para observar, son para investigar.

4 Un país sin cine, es un país sin imagen.

mucho más fácil de entender que en el lenguaje de lo económico y lo material, donde resulta que el otro ya no es un otro como yo, sino un alguien que compite conmigo.

La cultura me ayuda también a entender las tradiciones porque la vida de un país y de un colectivo sirve, en el tiempo, para preservar e innovar. Esta es la dualidad de la cultura. La cultura sirve para preservar el patrimonio. Fundamentalmente, en la exposición de sus políticas, la cultura ha sido *preservemos la memoria, preservemos la historia, preservemos el patrimonio*. Pero, al mismo tiempo, la cultura nos lleva a innovar, a crear, a romper con el patrimonio. Sin embargo, el que todas estas cosas convivan dentro de una misma ciencia nos provoca sentir, de alguna manera, cierta paranoia.

En España, antes se hablaba de migración. Ha habido algo que me ha llamado mucho la atención y es que, uno de los factores fundamentales que hemos recuperado gracias a la migración y, sobre todo, gracias a la migración andina, ha sido la ternura, porque las mujeres andinas que van a España están cuidando a nuestras personas mayores. Y, lo están haciendo con una ternura que nosotros nunca hemos sido capaces de poner en marcha. Al recuperar la ternura se recupera un proceso cultural. De hecho, la cultura debe recuperar los puntos en los que realmente volvemos a ser personas, y dejamos de ser elementos de consumo y producción.

En un espacio como Ecuador o España, los diversos grupos de convivencia establecen sus diferentes modos de relación, ya sea por adscripción étnica, preferencias musicales, rangos sociales, motivos religiosos, convicciones políticas, o por situación territorial. Nos juntamos en grupos y nos identificamos con otros. El problema se da cuando esta diversidad se convierte en desconexión, cuando los grupos crecen hacia adentro y no se expanden hacia afuera. Es para ello que se tienen que establecer vínculos sociales, basados en los procesos culturales, ya que si no los establecemos en ese punto, los vamos a establecer en los procesos económicos y mercantiles. Hoy, quien realmente crea los mitos, los ritos, las costumbres y las creencias es el mercado.

Cada grupo constituido decide cómo y cuándo quiere abrir sus puertas y su modo de relación con otros grupos, cuán amenazada ve su cultura y, por tanto, cuánto la quiere proteger, o si se quiere enroscar sobre sí

mismo. El desarrollo cultural de un país, por tanto, está en íntima conexión con el nivel de sus relaciones internas y su modo de proyectarlas al exterior. ¿A cuántos más convertimos en silenciados, y a cuántos más apagamos a través de nuestras políticas de crecimiento? Cuanto mejor asumamos nuestras propias diferencias internas y sepamos incorporarlas, más coherente será nuestra imagen. En el fondo, lo que debemos pensar es que vivimos en función de la identidad, la cual proyectamos, y que es el componente de la identidad de retorno. Es decir, como nos ven los otros.

Las identidades más difíciles de transmitir son aquellas que, en su interior, hacen convivir aparentes contradicciones. La mezcla de la tradición y la modernidad se torna muy compleja para su comunicación exterior, pues, no solo depende de lo que comunicamos, sino, como diría Jesús Martín Barbero de cómo somos mediatizados para recibirnos. Si escondemos una parte de nosotros, esa parte, tarde o temprano, salta como “un toro en volada”. El caso más notorio fue el TLC de México y Chiapas, cuando a punto de firmar de pronto surge el comandante Cero, y de pronto surge una realidad indígena que México no había querido reconocer. El progreso no es esconder, es ponerse a dialogar.

Otro componente importante a tener en cuenta a la hora de pensar en el desarrollo cultural es que las identidades, por su fuerte, no son lineales. Y, lo bueno de la identidad es que la puedo cambiar al antojo. Pero, también es cierto que el progreso no es irreversible. Sin embargo, y ha sucedido en muchos casos de la historia, da marcha atrás de una forma estrepitosa.

Del mismo modo que hemos señalado que el proceso de socialización dentro de los países es lo que nos hace convivir, vamos a pensarlo al exterior. ¿Estamos construyendo de verdad una relación cierta entre los países andinos y España? A mi modo de entender, no. Yo creo que esta relación se está construyendo sola, cosa buena por una parte, pero, se está cimentando sola. Son los inmigrantes y es la globalización quienes están construyendo un modelo de socialización y de encuentro entre los países; la diplomacia, real, con todo respeto, está todavía lejos de las embajadas, quizá porque la cultura real está todavía lejos de la diplomacia.

Cada vez se hacen más cosas, se construye una institucionalidad más coherente. También, es indudable que los pasos que se van dando son

sólidos. El mundo y las instituciones, empezando por las diplomáticas, son conscientes de que no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época. Por ello, hay que cambiar la perspectiva y los paradigmas. Las estructuras son muy difíciles de mover. Las burocracias, como dice Jesús Prieto, son como un elefante, cuesta mucho que arranque, pero, cuando lo hacen cuesta mucho más pararlas. La realidad de la gente se hace visible a través de ella misma. La gente marca las tendencias de proximidad y de lejanía, pero deben ser las instituciones las que transformen esas tendencias en modos de convivencia estable en espacios regulados, a través de políticas. Debemos considerar a la ciudadanía en función de las identidades culturales que la componen, y es obvio que el factor que más altera hoy en día este supuesto tiene que ver con las mutaciones y las migraciones.

Existe un artista japonés cuya obra se trata de dos planchas de cristal, dentro de las cuales hay varios cuadros, en donde representó con arena de colores las banderas de ciento diez y seis países diferentes del mundo. Entre estos cuadrados ha colocado pequeños tubos y en ellos ha dejado correr hormigas. Al cabo de cinco horas de este transitar de hormigas, no hay ni una sola bandera que se parezca a lo que era antes, no hay una sola identidad que fuera lo que era.

Entonces, nuestras ciudades son una mezcla (lo que considero una suerte para unos, pero una desgracia para otros). Pero, tanto para los unos como para los otros es necesario aceptar que a esa realidad se debe prestarle ojos y oídos nuevos. Es lógico el miedo de quien viene, como también lo es de quien recibe. Es necesario un Estado que actúe positivamente en la disolución de ambos miedos. Es preciso crear espacios culturales para un desarrollo compartido y equitativo de quien recibe y de quien es recibido. Crear espacios en los que el futuro pueda dialogar con el pasado, y pueda hacerlo sin miedo. Es un maravilloso proyecto para los bicentenarios.

Hay que preguntarse por los órdenes simbólicos que reorganizan la comunicación entre las diferentes comunidades. Estos nuevos procesos simbólicos han de ser estudiados bajo la perspectiva de su no vinculación con un territorio específico. Cultura y territorio ya no son conceptos que van necesariamente unidos.

Hace poco tiempo, en mi última visita al Ecuador, tuve una experiencia absolutamente virtual. Ingresé al centro comercial El Caracol, en cuyos sótanos hay espacio con varias paredes negras en los que se encuentran varios ordenadores pequeños, y el local dice afuera “centro de llamadas”. Yo pensé que todo el mundo entraba allí. A lo que yo entraba a enviar correos electrónicos, con la cantidad de extranjeros que suelen deambular por la Avenida Amazonas, pensé que el sitio estaba muy bien ubicado. Cuál fue mi sorpresa, cuando un martes a las diez y media de la mañana, aquellos cubículos se empezaron a llenar de jóvenes, sobre todo chicos –muy pocas chicas– de entre 14 y 17 años, que se colocaban auriculares y conectaban aquellas máquinas de forma trepidante. Las luces se apagaron y se encendió un neón de luz blanca, aunque en realidad la luz que emitía era rosa, con lo que todos estos chicos empezaron a jugar en aquellos veinte cubículos. Yo me acerqué a preguntarle a la señorita de la caja qué era lo que pasaba, y ella me respondió que estos jóvenes estaban en un campeonato andino de un videojuego. Ellos estaban jugando la semifinal contra Lima, y quienes ganaran esa semifinal, jugarían la final contra los EEUU la semana siguiente.

Los territorios y las culturas ya no van tan vinculados como antes. Los espacios y las realidades son otros, los símbolos son otros, las relaciones espaciales son otras. Por tanto, si la diplomacia sigue siendo la misma, considero que se está desfasando. Hay que buscar matices para convertir la diplomacia en otra; comenzar a formular una estrategia que tenga coordinación y coherencia con la realidad de hoy. Pero, sin olvidar nunca la realidad que fue, pues también hay que dar cabida a lo que fue. Saltar al presente, sin las redes del pasado es un riesgo absurdo, pero, poner la red del pasado de manera que impida saltar al presente es un absurdo también.

Para nadie es un secreto que la alfabetización de nuestros hijos está cambiando del papel a la pantalla. La cultura de las pantallas está tomando por sorpresa a una forma de educar que podríamos atrevernos a calificar de caduca. Uno de mis líderes intelectuales, Manuel Castells dice: “Lo que debemos contemplar para la comprensión de la relación que existe entre tecnología y sociedad es que el papel del Estado, ya sea deteniendo, desatando o dirigiendo la innovación tecnológica es un factor absolutamente decisivo en el proceso general del desarrollo”, como lo es en la cons-

trucción de películas, en el paso de crear una imagen hacia el exterior, poner a hablar a un país con otro o una comunidad a otra desde sus imágenes y sus mitos. El papel del estado y de la diplomacia es fundamental en crear espacios de diálogo, que van teniendo espacios de continuidad.

Siguiendo una primera catalogación, me atrevo a señalar que lo que nos falta para construir una diplomacia cultural eficaz son cinco puntos:

1. Instancias dedicadas exclusiva o preferentemente a los temas culturales, ya sean las cancillerías o los otros aparatos del Estado, que trabajen en coordinación.
2. Objetivos para las anteriores instancias que sean consensuados.
3. Estructuras en estas diversas entidades que sean capaces de mostrar al exterior, sin miedos ni complejos de los problemas, lo que tenemos al interior. Mostrar lo que somos no es mostrar lo bonito que somos, es sencillamente mostrar lo que es.
4. Tener programas que sean capaces de concretar la actuación cultural y las no inclusiones culturales y el no respeto a los derechos culturales. Cuando mostramos las falencias que tenemos, mostramos lo que queremos superar.
5. Crear nexos más claros en la política cultural.

Todos estos puntos deben ser estructurados en torno a nuevos profesionales de la cultura, con los medios y preparación necesarios para hacer frente a los nuevos retos que significa dialogar en cultura en el siglo XXI. Ya no estamos en el momento de hacer promoción cultural, ya que ésta la hacen los inmigrantes, los medios de comunicación, la globalización que nosotros no podemos controlar. Estamos en el momento de rearmarnos culturalmente.

Hoy, la negociación cultural tiene aristas y perfiles muy sensibles que van desde los derechos de autor hasta las convenciones de la diversidad, preservar la diversidad y entender lo que menciona Luis Lumbreras (en este libro), que no somos iguales. No debemos buscar las mismas medidas para todos, porque no sirven. Pero, además, hoy en día la cultura es una de las fuentes más indiscutibles de construcción de un desarrollo sostenible por su implicación en las políticas y su repercusión en la goberna-